

amable es Dios, procurando amarle por ellos al modo dicho, imaginando que tambien me dice las palabras dichas, recibe y paga, da y recibe.

PUNTO TERCERO.—1. Lo tercero, se ha de considerar cuán amable sea la bondad de Dios, por el tercer título del bien que llamamos deleitable; el cual es una quietud y descanso del corazón en la posesión de la cosa que ama, y en el cumplimiento de lo que desea; y por otro nombre se llama gozo y alegría.—Lo primero, Dios nuestro Señor es amable, por el infinito gozo y deleite que tiene dentro de sí mismo, porque como es la misma bondad, así es el mismo deleite, y todas las perfecciones que tiene le son motivo de infinito gozo, deleitándose en verlas y amarlas.—Lo segundo, es amable, por el infinito gozo con que hace todas sus obras, deleitándose en la creación de los cielos y de las demás cosas, conforme á lo que dice David: *Alegrarse ha el Señor en sus obras* (1).

2. Lo tercero, es amable, por ser causa de todos los bienes deleitables de esta vida; de suerte que ninguna cosa puede deleitar nuestros sentidos ó potencias interiores, si no es por el ser que recibe de Dios, ni nuestra alma puede tener algun deleite, si Dios no se le da. Y así en Dios están con eminencia todas las cosas deleitables, y todos los deleites que podemos desear; y aunque nos deleita con sus criaturas, puede él solo sin ellas darnos el deleite que nos habian de dar, y otro incomparablemente mayor; en lo cual se funda la promesa de dar al que dejare por su amor alguna cosa, ciento tanto mas de lo que dejó (2), dándole incomparablemente mayor alegría espiritual por haberlo dejado, que la que tuviera poseyéndolo.—Lo cuarto, finalmente, es amable por el gusto especial que tiene en tratar y conversar con nosotros. Por lo cual dice la Sabiduría increada, que se alegraba todos los días jugando; esto es, gozándose y entreteniéndose en las obras que hacia en la redondez de la tierra (3); pero sus delicias y deleites especiales eran los hijos de los hombres, estar con ellos y conversar con ellos, pues, según el hebreo: *Deliciae meae filii horum*.

3. De todo esto se sigue, que Dios nuestro Señor quiere ser servido con alegría, y que conversemos y tratemos con él con grande gusto, porque cada uno ama á su semejante; y como él es tan alegre, y todo lo que hace es con alegría, así quiere que sus escogidos vivan alegres en su servicio, y con alegría le sirvan, como dice David: *Alegraos con Dios todos los moradores de la tierra, servid al Se-*

(1) Psalm. ciii, 31. — (2) Matth. xix, 29. — (3) Prov. viii, 30.

ñor con alegría, y entrad en su presencia con regocijo (1). Y para mas animarnos á esto nos promete por premio su mismo gozo, diciendo al que fuere fiel en su servicio: *Entra en el gozo de tu Señor* (2). Con cada una de estas cinco consideraciones me moveré á grandes afectos de amor y gozo en la bondad de Dios, procurando gozarme en solo Dios, pues en él solo hallaré todas las razones de gozo y deleite que puedo desear. Ó alma mia, ¿para qué andas mendigando deleites de las criaturas? Pues en solo Dios hallarás infinito mayor deleite que en todas ellas (3), haz con alegría las obras de su servicio, pues él hace con sumo gozo las de tu provecho. Dale cuanto tienes, no por necesidad ni con tristeza, porque ama al dadivoso alegre, y le vuelve ciento tanto de contado en alegría. Alégrate de conversar con él, pues él se deleita en conversar contigo, llenándote con esto de su gozo (4), porque no hay amargura en su conversacion, ni tedio alguno en su trato, sino alegría y gozo, el cual comienza en esta vida, y se cumplirá en la otra, pasando del gozo temporal al sempiterno. Ultimamente, sacaré de aquí cuán abominable cosa es amar algun deleite prohibido por nuestro Señor, atropellando los deleites celestiales por gozar de los terrenos, y dejando el gozo infinito y eterno por el gozo limitado y temporal; doliéndome de los que dan en tal desorden, y de las veces que yo he caído en él, con propósito de enmendarme, porque, como dice Job, no podré deleitarme en el Todopoderoso, si me aparto de su servicio (5).

MEDITACION IX.

DE LA INFINITA CARIDAD Y AMOR DE DIOS.

—El amor es una complacencia en el bien (6) por la conveniencia que tiene con nuestra naturaleza; sus principales actos son tres.—El primero es general y se llama benevolencia, que es querer bien á otro, complaciéndose en el bien que tiene, ó queriendo que le tenga.—El segundo es amor que llamamos de concupiscencia, amando alguna cosa por mi provecho, ó por el provecho de otro, como amo el dinero, el manjar, y el esclavo.—El tercer acto es amor de amistad entre dos personas, amando la una á la otra por el bien que hay en ella, conociendo que se aman; y cuando este bien es sobre-

(1) Psalm. xcix, 2.—(2) Matth. xxv, 21.—(3) II Cor. ix, 7.—(4) Sap. viii, 16.

(5) Job, xxvii, 10.—(6) D. Thom. 1 p. q. 20; 1, 2, q. 26, art. 1 et 4; 2, q. 27, art. 2; q. 23, art. 1; q. 31.

natural, la tal amistad se llama caridad. De estos tres actos de amor nace otro exterior que se llama beneficencia, que es hacer bien al que amo. Con este presupuesto, entraremos á meditar todo lo que pertenece á la infinita caridad y amor de Dios, en orden á sí mismo y á todas las criaturas, especialmente á los hombres, y mas especialmente á los justos, presupuestas muchas cosas que se han dicho en las meditaciones precedentes, que pertenecen á la caridad de Dios, por la trabazon que tiene con su bondad.—

PUNTO PRIMERO.—*Del amor de Dios consigo mismo.*—1. Lo primero, se ha de considerar como Dios nuestro Señor se ama infinitamente á sí mismo, por la infinita bondad que en sí tiene; y como esencialmente es su misma bondad, así es su mismo amor y caridad (1), complaciéndose y agradándose de su mismo bien, y de todas las perfecciones que tiene, de su sabiduría, omnipotencia, etc. Y este amor es ordenadísimo, y santísimo y muy conforme, y debido á la infinita bondad, santidad y hermosura de Dios, y así es muy diferente del que acá llamamos amor propio, con que uno se ama á sí mismo con tan desordenada propiedad, que excluye el amor debido á otras cosas.

2. Pero mas adelante consideraré, como en Dios nuestro Señor hay infinito amor de amistad y caridad, porque entre las tres divinas Personas se hallan con infinita excelencia todas las perfecciones de la perfecta amistad, que son igualdad de personas (2), union de voluntades, comunicacion de todas las cosas, queriendo un amigo para el otro el ser y la vida, y todos los bienes, comunicándole los que él tiene, conversando con él intimamente con grande alegría, y dándole parte de todos sus secretos, y que sobre todo esto haya antigüedad y permanencia en el amor, y que sea entre pocos. Todo esto, como se dijo en la meditacion IV, se halla entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, porque todos tres son iguales, con infinita igualdad de perfeccion; son sumamente una cosa en la esencia con unidad de voluntad en todas las cosas; tienen infinita comunicacion, y todas las cosas les son comunes, ni hay secreto partido entre ellas, y su amor es eterno, siempre fué, es, y será para siempre, y es entre pocos, porque no son mas que tres, ni era posible que tan infinita amistad se extendiese á mas personas.

3. De esta consideracion sacaré grandes afectos de gozo y confianza, por muchos títulos.—Lo primero, me gozaré de que Dios se ame cuanto puede y merece ser amado, de modo que su bondad y

(1) I Joan. iv, 8.—(2) Arist. 8 et 9; et hic D. Thom. ubi sup.; et 2, 2, q. 23, a. 7.

amor corren á las parejas, sin que el amor desee mayor bondad en que se cebe, ni la bondad desee amor que mas la ame; y pues yo amo á Dios, es razon que me goce de ver lleno el deseo que su caridad tiene de amar, y su bondad de ser amada.—Lo segundo, me gozaré porque el infinito amor que Dios tiene á sí mismo y á su bondad es causa y origen del amor que tiene á las criaturas; y la amistad que tienen las tres divinas Personas es causa y dechado de la amistad que tiene con los Ángeles y hombres. Y este divino amor es solicitador y despertador perpetuo que hay en Dios, para que nos ame; por lo cual puedo tener grande confianza que siempre me amará, porque se ama á sí, y por esto quiere amarme á mí y á todo lo que ama. Y si san Pablo dice de sí: *Caritas Christi urget nos: la caridad y amor que tenemos á Cristo nos espolea* (1) y atiza para que amemos á nuestros prójimos, ¿cuánto mas la caridad y amor que Dios tiene á su bondad le atizará para que ame á sus criaturas? como se verá en los puntos siguientes.

PUNTO SEGUNDO.—*Del amor de Dios con los hombres.*—1. Lo segundo, se ha de considerar el grande amor que Dios nuestro Señor tiene á todas sus criaturas, ponderando algunas cosas muy señaladas.—La primera es la diferencia que hay entre nuestro amor y el de Dios, como la pone santo Tomás, diciendo (2): Que nuestro amor presupone ser ya el bien que ama, ó á lo menos imagina que tiene ser, y bondad, y en esa se agrada: mas el amor de Dios es causa del bien que ama: y así andan juntos en Dios los dos actos de amor que se llaman benevolencia y beneficencia, querer bien y hacer bien, porque viendo Dios en su eternidad, con su infinita sabiduría, la bondad de las criaturas que podía criar, pareciéndole todas bien, amó, y quiso con eficacia el bien de algunas de ellas, determinándose á darlas el ser y perfeccion que podian tener; y así queriendo Dios bien á los cielos, estrellas y planetas, les dió todo el ser y bien que tienen; queriendo bien á las criaturas de la tierra y al hombre, las hizo con la hermosura y belleza que hay en cada una; y el amarlas Dios, es querer y hacer todo lo bueno y perfecto que hay en ellas. Y como dijo David: *Salvum me fecit, quoniam voluit me: Salvóme, porque me quiso bien* (3); así puedo decir: Dios me dió este cuerpo y esta alma, y me crió á su imágen y semejanza, porque me quiso bien. Dios me conserva y gobierna, y me da todos los bienes de que gozo, porque me quiere bien, y quererme bien es darme estos bienes que me da, y esto de gracia y de balde, no mas

(1) II Cor. v, 14. — (2) P. 1, q. 20, art. 2. — (3) Psalm. xvii, 20.

de porque quiere amarme, como dice por Oseas: *Diligam eos spontanee. Amarélos de mi voluntad* (1) y bella gracia. Ó Amado de mi alma, gracias te doy por tal modo de amor con que amas á tus criaturas, y á mí con ellas: reconozco que no es posible amarte yo del modo que me amas tú; porque yo puedo quererte bien, pero no puedo hacerte bien, ni darte algo que no tengas; pero del modo que pudiere te daré lo que me das, sirviéndote, y dándote las gracias por todo: y lo que no puedo dar á tí, daré á mis prójimos por tu amor.

2. Lo segundo, ponderaré que Dios nuestro Señor incomparablemente ama mas al hombre que á todas las criaturas de este mundo visible, porque la semejanza en el bien es causa del amor; y cuanto es mayor la semejanza, tanto es mas vehemente la inclinacion del amor, porque los semejantes miranse como una misma cosa, y este modo de unidad les inclina á que se quieran bien (2); y como las demás criaturas solamente son una huella y rasguño del ser de Dios, pero el hombre es á imágen y semejanza suya, con capacidad de tener amistad y trato con él. De aquí es que Dios nuestro Señor ama mucho mas al hombre que á todo el resto de las criaturas visibles, por esta semejanza que con él tiene; y así las crió para el hombre, ordenándolas todas á sí mismo como á último fin. De aquí sacaré la grande obligacion que tengo á amar á Dios; porque, si la semejanza es causa de amor, ¿cuánto debo amar al que me crió á su misma imágen y semejanza? Si un animal ama á otro semejante (3), y cada cosa gusta de juntarse con la que tiene semejanza con ella, ¿cómo no amaré yo á Dios, y gustaré de juntarme con él, pues con tanto amor me hizo semejante á sí? Ó Dios trino y uno, que en la creacion del hombre diste muestras de la infinita amistad y unidad que tienes dentro de tí mismo, diciendo las tres divinas Personas: *Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza* (4); concédeme que te ame con tal amor, que todas mis potencias concuerden y se aunen para amarte y glorificarte por la semejanza que me diste, y por el amor que en dárme la me mostraste.

3. De aquí se sigue la tercera cosa señalada que resplandece en este amor; conviene á saber, que Dios nuestro Señor ama á todas las criaturas de este mundo visible, fuera del hombre, no con amor de amistad, porque no son capaces de ella, sino con amor de concupiscencia (5), queriendo el bien que tienen, no por provecho del

(1) C. xiv, 5. — (2) D. Thom. 1, 2, q. 27, art. 3. — (3) Eccli. xiii, 19.

(4) Genes, I, 26. — (5) D. Thom. 1 p. q. 2, art. 2.

mismo Dios, porque él, como dice David, de nada tiene necesidad (1), sino por provecho de los hombres, para la conservacion de su vida, para su regalo y entretenimiento, y para las demás comodidades que de ellas recibimos; porque como ellas no podian amar á Dios, ni alabarle por los bienes que les daba, quiso ordenarlas para el bien y provecho de otra criatura, la cual supliese este defecto, amándole y glorificándole por el ser que da á todas. De donde sacaré un grande afecto de admiracion, diciendo con David: *¿Quién es el hombre, para que te acuerdes de él, ó el hijo del hombre, para que le visites? Hasle coronado de honra, de gloria, y héchole superior á las obras de tus manos; debajo de sus piés pusiste todas las cosas, las ovejas y las vacas, las bestias del campo, las aves del cielo y los peces del mar. Ó Señor, Señor nuestro, ¡cuán admirable es tu nombre en toda la tierra* (2)! Ó Dios de mi alma, no es tu nombre menos amable que admirable, pues todo lo admirable que has hecho con el hombre, es porque le amaste, y para que te amase, descubriéndole que eres sumamente amable.

4. De aquí iré luego discurriendo, y sacando infinitos titulos para amar á Dios, por infinitas obras de amor que acumula en sí mismo, porque amando Dios estas innumerables criaturas, me ama á mí en ellas, y de ellas pasa el amor á mí, como el padre que ama el vestido, y el manjar, y el esclavo para el hijo, en todo esto ama á su hijo, porque el motivo principal para amarlo es su hijo, así este Dios y Padre amorosísimo amando los cielos, estrellas y planetas, me ama tambien á mí; porque los ama, y quiere el bien que les da para mi provecho; y de la misma manera amando los elementos, los mixtos, las plantas y todos los animales, juntamente me ama á mí, porque los ama para mí, y les hace bien, por hacerme á mí bien; y pues Dios me ama en todas las criaturas al modo dicho, razon es que yo le ame en todas ellas, amando á las criaturas por el bien que él las dió, y para gloria del que se las dió, y no usando de ellas sino para su amor y servicio. Ó Dios eterno, amador y bienhechor de todas las criaturas, confieso que por mil títulos estoy obligado á amarte de todo mi corazon; y pues amas innumerables criaturas que no pueden volverte retorno de amor por el que tú les tienes, obligado quedo yo á amarte por todas ellas. ¡Oh quién tuviera tantos corazones, como me has dado criaturas, para que con todos ellos te amara y glorificara, cumpliendo la deuda que ellas no pueden pagar, y de que yo estoy cargado por su causa!

(1) Psalm. xv, 2. — (2) Psalm. viii, 5.

PUNTO TERCERO.—1. Lo tercero, se ha de considerar la universalidad de este generoso amor de Dios, del cual ninguna criatura está excluida por el ser que tiene, segun aquello del Sabio que dice: *Amas todas las cosas que son, y ninguna cosa aborreces de cuantas hicistes, porque ninguna ordenaste ni hiciste con aborrecimiento, ni puede perseverar, si no es que tú lo quieras* (1). De suerte, que aunque Dios aborrece el pecado y al pecador en cuanto malo, pero no aborrece su naturaleza ni el bien que él mismo puso en él; y aunque sea ingrato y desconocido, no cesa de amarle con este amor, como á criatura suya, comunicándole los bienes naturales que da á los agradecidos. De donde sacaré tres avisos: el primero, es de este amor que Dios me tiene, por el bien natural que me dió, hacer título para pedirle me quite el mal que yo añado, diciéndole aquello de Job: *Tus manos me hicieron, y formaron todo cuanto hay en mí, ¿y así de repente me despeñas* (2)? Ó Formador y Hacedor mio, no permitas que me despeñe en tales pecados, que te provoquen á despeñarme en los infernos; destruye lo que yo hice por mi culpa, por el amor que tienes á lo que tú hiciste por tu bondad.

2. Lo segundo, sacaré una grande determinacion de no aborrecer cosa alguna de cuantas Dios ama, conformando en todo mi amor con el suyo; y aunque aborrezca la maldad de mi enemigo, no aborreceré su persona (3), antes le amaré como Dios le ama, queriendo para él los bienes que Dios le da, y desea darle; acordándome de lo que dijo Cristo nuestro Señor: *Amad á vuestros enemigos, y haced bien á los que os aborrecen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, el cual hace salir su sol para buenos y malos, y llueve sobre justos y pecadores*, en lo cual muestra que los ama (4).

3. Finalmente, como este amor generalmente acompaña á Dios en todas sus obras, por lo cual dijo el Sabio: que *ninguna cosa hizo ni ordenó con aborrecimiento* (5); porque, como dice san Dionisio (6), el amor es causa de todas las cosas que hace el que ama; así yo si amo á Dios con fervoroso amor, he de imitarle en que este amor sea principio, medio y fin de mis obras: de modo que todas comiencen con amor, y vayan acompañadas con amor, y las haga por amor de este gran Dios que tanto me ama, y de este modo le amaré con todo mi corazon, alma, espíritu y fuerzas, como dice el precepto del amor. Ó Amado mio, pues siempre amas y siempre obras con amor, y no cesas de amar ni de obrar, porque si tú cesases, todo dejaría

(1) Sap. xi, 25. — (2) Job, x, 8. — (3) D. Thom. 2, 2, q. 25, art. 6.

(4) Matth. v, 44.—(5) Sap. xi, 25.—(6) C. 4 de div. nom.; D. Thom. 1, 2, q. 28.

de ser; concédeme que nunca yo cese de amarte, ni de obrar por tu amor, haciendo todas mis obras en caridad (1), porque si esta cesa, también yo dejaré de ser en tu presencia, pues sin ella *nihil sum, nada soy* (2), nada valgo, y nada merezco; y si algo tengo es por tu amor.

PUNTO CUARTO.— *De la amistad de Dios con los hombres.* — 1. Lo cuarto, se ha de considerar la grandeza de la caridad y amor que Dios nuestro Señor tiene á los hombres queriendo trabar con ellos verdadera amistad, con todas las perfecciones que puede tener la amistad entre el Criador y la criatura, discurriendo por las mas principales propiedades de ella, que arriba se apuntaron.—La primera propiedad de la amistad es, que sea entre personas en alguna manera iguales, ó con entera igualdad, como entre dos ciudadanos muy íntimos, ó con proporcion, conservando la excelencia del estado del uno, como entre el rey y su privado, entre el padre y el hijo (3). De donde procede, que cuando un amigo es muy excelente, levanta al otro á la mayor excelencia que puede, por lo cual dijo san Jerónimo: *Amicitia pares accipit aut facit: La amistad presupone que los amigos son iguales, ó ella los hace iguales* (4), y de este jaez es la amistad que Dios tiene con nosotros: el cual viendo la grande desigualdad que habia entre nuestro ser natural y el suyo, quiso por su infinita bondad levantarnos á otro ser excelentísimo sobre toda nuestra naturaleza, en la cual se pudiese fundar verdadera amistad, dándonos, como dice san Pedro, dones preciosísimos de gracia, por los cuales seamos consortes y conformes con su divina naturaleza (5), con la mayor conformidad que es posible á puras criaturas, no solamente tomándonos por amigos, sino haciéndonos hijos suyos, herederos de su reino, y bienaventurados, como él lo es, hasta llamarnos reyes y dioses (6), y tomar nuestras almas por esposas suyas; y todo esto de pura gracia, y por ser él bueno y mostrar su infinita bondad en admitir á sus criaturas y á sus esclavos á la participacion de la infinita amistad que tienen las tres divinas Personas.

2. Y aunque no es posible tener igualdad con su infinita excelencia, pero su infinita habilidad suple esto; y así nos llama con nombres de igualdad, como se ve en el libro de los Cantares, donde llama al alma su hermana y esposa, y la atribuye los mismos nombres de alabanza con que ella le alaba. Ó Dios amorosísimo, amable

(1) I Cor. xvi, 14. — (2) I Cor. xiii, 2. — (3) Arist. 8 Ethic. c. 10.

(4) D. Hieron. in Mich. vii. — (5) II Petr. 1, 4. — (6) Psalm. lxxxvi, 6.

sobre todo lo que se puede pensar, harta merced me habeis hecho en haberme criado á tu imágen y semejanza; mas tu infinita caridad quiso levantarme á otra semejanza muy mayor, para darme mayores muestras de amor. Ya no me admiraré, como David, porque me diste un ser natural, superior á todas las cosas de la tierra, pues te has dignado levantarme á un ser sobrenatural, que corre á las parejas con lo que hay sobre el cielo. En el primero me hiciste poco menor que los Ángeles (1). En este segundo me has hecho igual con ellos y semejante á ti, Criador y santificador de todos los Santos, para que te ame, y santifique tu nombre en la tierra, como ellos le santifican en el cielo.

3. De esta primera propiedad de la perfecta amistad nace la segunda, que es querer para su amigo el ser y la vida, y todos los bienes que puede darle (2), comunicándoselos liberalmente, por el amor que le tiene, en lo cual es excelentísimo nuestro gran amigo Dios; porque demás de querernos bien, y hacernos bien, dándonos el ser y vida natural, quiere para nosotros el ser sobrenatural, la vida de la gracia y la vida eterna de la gloria, con los innumerables bienes que la acompañan, hasta decirnos: *Omnia mea tua sunt; todas mis cosas son tuyas* (3), porque *amicorum omnia sunt communia*, á los amigos todos los bienes son comunes; lo que Dios tiene, para sus amigos lo quiere. Ó Amado y amigo nuestro (4), ¡cuán bien cumples esta ley de la perfecta amistad, haciendo que tus propios bienes sean comunes á tus amigos! ¿Cómo podré yo cumplirla, pues no tengo bienes propios para hacerlos contigo comunes? Todas las cosas son tuyas (5), y lo que de tu mano he recibido, esto te volveré; mi propia voluntad y propio amor convertiré en comun, haciendo todo lo que tú quisieres, y amando lo que tú amares, no queriendo cosa propia para mí, sino que todo sea para tí.

3. De aquí procede la tercera propiedad de la perfecta amistad, que es la union, por razon de la cual se dice, que el amigo es otro yo (6), y que los amigos son una alma en dos cuerpos, y que el alma mas está donde ama que donde anima, y por esto desean grandemente estar juntos, y conversar uno con otro. Esto resplandece mucho mas en la amistad de nuestro Dios, el cual nos hace por el amor un mismo espíritu consigo (7), y nos tiene dentro de sí, como la niñeta está dentro del ojo (8), y tiene por regalo estar con los hi-

(1) Psalm. viii, 7. — (2) D. Thom. 2, 2, q. 27, art. 5. — (3) Luc. xv, 31.

(4) Cant. v, 16. — (5) I Par. xxix, 14. — (6) D. Thom. 1, 2, q. 20, art. 1 et 2; D. Aug. IV Confes. c. 6. — (7) I Cor. vi, 17. — (8) Zach. ii, 8.

jos de los hombres (1), y conversar familiarmente con ellos, y les da parte de sus secretos, segun aquello que dijo á sus Apóstoles: *Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: yo os he llamado y tenido por amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre os las he manifestado* (2); y finalmente los llevará á su cielo, adonde será la comunicacion mas estrecha, porque continuamente estarán en su presencia, metidos dentro de su divinidad, viéndole cara á cara, conservando con él su íntima familiaridad.

5. Ó Dios amantísimo, ahora veo con cuánta razon te llamas esposo de nuestras almas, y á ellas las llamas esposas tuyas, pues eres un espíritu y un corazon con ellas, tratándolas con tan tierno amor, cual nunca tuvo esposo á su querida esposa. ¿Quién creyera tal modo de amor, si tú no le revelarás? Y ¿quién podrá entender tal modo de conversacion, si tú no le das parte de ella? Ó amado mio, ¿quién es el hombre, porque así le engrandesces? ó ¿por qué pones en él tu corazon (3)? Pon, Señor, mi corazon en el tuyo, y muéstrame la grandeza de este amor, haciéndome una cosa contigo, para que te ame como me amas, y sea tambien la amistad perfecta de mi parte, como es perfectísima de la tuya. De estas tres propiedades he de sacar un deseo grande de mostrar la amistad y caridad que tengo á Dios nuestro Señor en tener otra tal por su amor á mis prójimos, igualándome y humanándome con ellos, y levantándolos del modo que yo pudiere, comunicando con ellos de mis bienes corporales y espirituales, haciéndome uno con todos, y conversando con ellos amorosamente á fin de que amen á Dios, para que tenga muchos amigos en quien sea glorificado por todos los siglos. Amen.

MEDITACION X.

DE CUATRO EXCELENCIAS SINGULARÍSIMAS QUE TIENE LA INFINITA CARIDAD Y AMISTAD DE DIOS CON LOS HOMBRES, Y DEL MODO CON QUE LAS PODEMOS IMITAR.

—Las excelencias de la caridad de Dios para con los hombres que hasta aquí hemos puesto, tienen fundamento en las propiedades de la perfecta amistad que suele haber entre los hombres. Ahora pondremos otras singularísimas que no se pueden hallar, si no es en la de Dios, la cual como es infinita de su parte, así es singular, sin que haya otra que le llegue, las cuales se reducen á las cuatro que el

(1) Prov. viii, 31. — (2) Joan. xiii, 14. — (3) Job, vii, 17.